

comentarios

DON ROMULO GALLEGOS se nos fue... Calladito, discreto, ajeno a todo exhibicionismo, sin publicidad —que nunca buscó y que se veía obligado a recibir de la admiración de todos los venezolanos—, así fue en su vida y así llegó a su final. Larga y resignada enfermedad había puesto inactiva su envidiable mente creadora. Todos lo sabíamos. Pero, aun así, nos cuesta pensar que ya no volverá a posarse más sobre el papel aquella mano que escribía una prosa de oro, vigorosa y expresiva, entre cuyos hilos —en espléndido tapiz— quedó para siempre tanto de esta Venezuela tan querida por él: su tierra y su paisaje, sus gentes, sus problemas, sus aspiraciones y su destino de nación buena para todos. Se nos fue Gallegos, pero sólo en el cuerpo; porque nos quedó lo más auténtico de él: su espíritu, en la gran enseñanza de su vida recta y esforzada; vida que en la acción ciudadana, y en el fecundo mensaje escrito en páginas perdurables, será lección de humanismo y de venezolanidad para todos. Y lo mejor de esta enseñanza fue dado precisamente cuando las circunstancias eran más difíciles y tenía que ser mayor la voluntad para el esfuerzo. No es el sólo valor literario y de pensamiento lo que hemos de guardar con orgullo en el legado intelectual de Gallegos; sino también el ejemplo de su dedicación responsable, que logra, con la composición de sus libros, rescatar nuestra tradición cultural y darle a Venezuela puesto de avanzada en las letras del continente, en los días mismos en que se nos motejaba como la nación "cuartel y hacienda" del mandatario de turno.

APORTE DEL PAPA PARA LA PAZ. —"El desarrollo es el nuevo nombre de la paz", fue la síntesis feliz de toda una encíclica. Quien quiere la paz debe desarrollar a la población marginada. Hasta ahora, Paulo VI había apoyado y hasta arbitrado en intentos de pacificación entre pueblos en conflicto, había elaborado una doctrina para conseguir la paz, había dedicado numerosos miembros de la Iglesia para trabajar en pro del desarrollo. Nadie podía decir que se mantuviera indiferente ante este grave problema de la humanidad.

Ahora da un paso más. Ofrece el aporte económico de un millón de dólares al BID para un fondo especial de desarrollo humano; los primeros beneficiados quiere que sean los campesinos colombianos. El BID tiene libertad para escoger los proyectos.

Este gesto es el signo de un mundo que desaparece y de otro que emerge en el horizonte de la Iglesia. Es una señal de que muere el mundo de las mil tradiciones intocables, el mundo del esplendor hacia dentro, el de la Iglesia solamente responsable de lo puramente sagrado. Al mismo tiempo es una señal de la emergencia de una Iglesia de nuevo rostro, consciente del mundo de hoy, que aporta hacia fuera, que reconoce el valor de lo profano en sí mismo considerado.

Hay además otra novedad en este gesto: no confía la administración de ese capital a sus íntimos, ni siquiera a una organización eclesial, sino a un organismo internacional exclusivamente técnico y estatutariamente aconfesional. Para Paulo VI el dicho de

que "ha comenzado la hora de los seglares en la Iglesia" deja de ser una frase bonita para convertirse en una confianza real.

Pero, sobre todo, este gesto significa una definida orientación para la política de acción de nuestros Pastores. Mons. Eugenio de Araujo Sales, ahora Cardenal, interpretó acertadamente el pensamiento de Paulo VI en la Segunda Conferencia del CELAM: "Una Iglesia actuante no se mide por los edificios, sino por el valor de sus líderes." "Podrá ser más importante, a veces, la formación de un sindicato que la construcción de un templo." Paulo VI no solamente aprueba, sino que asume esta dirección en nuestra propia tierra. Ojalá sigamos su ejemplo y acatemos su orientación.

CALDERA OBSEQUIA A SU PUEBLO. —Pocos días después de la toma de posesión oficial de la Presidencia, el señor Presidente y la Primera Dama quisieron obsequiar a su pueblo. La cita fue en La Casona. Quien esa tarde tuvo que usar la autopista del Este se dio cuenta de la magnitud del encuentro. Se habló de hasta 10.000 personas. Muy interesantes los contrastes y más interesantes todavía los comentarios que se escuchaban.

Interesantes los contrastes porque en nuestra sociedad rara vez suceden encuentros de damas de la alta sociedad junto con mujeres del pueblo, monseñores con empleados... "haciendo cola". No había pases de preferencia. Hubo embotellamiento y larga espera. Pero simpático el espectáculo... Ojalá que ese encuentro, aunque fuera forzado, haya servido para acercar algo la separación absurda de las diversas clases de nuestra sociedad. Sabemos que, para este fin, la espera fue demasiado corta... De todas maneras, felicitamos al señor Presidente y a la Primera Dama por su intento.

No menos interesantes fueron los comentarios que escuchamos: "¡Cómo se le ocurre invitarnos junto con toda esta gente!" "Debía haber hecho dos recepciones: una para nosotros en La Casona y otra para el pueblo en algún parque." "No hay derecho que nos haya hecho vestiros para esto."

No era para menos; los flamantes vestidos de muchas damas presentes contrastaban lamentablemente con la sencillez de la anfitriona... Muy buena la forma de comenzar su actuación. No hay dos Primeras Damas, una para la alta sociedad y otra para el pueblo. Es la misma para todos y le animamos a que se siga presentando siempre así: ¡la misma para todos los venezolanos!

PACTO ANDINO Y PROGRESO SOCIAL. —Fedecámaras ha estado estudiando detenidamente el ingreso de Venezuela en el Pacto Andino. Era justo que también lo hicieran las fuerzas laborales organizadas. A este efecto, dirigentes de CTV y de CODESA, el 28 y el 29 de marzo, atendieron a sendas exposiciones que en sus locales respectivos les hicieron el Canciller de la República, la Ministro de Fomento y el Director de CORDIPLAN.

La Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) hace años que está declarando públicamente su apoyo a cuanto pueda contribuir finalmente a la integración latinoamericana, tal como el Pacto Andino y la ALALC. Otras organizaciones de trabajadores parecen mantener vivas esperanzas de que todo ello va a contribuir al progreso social.

Pero nos preguntamos: ¿hay realmente motivos

fundados para tales esperanzas? Porque los cinco primeros años del Mercado Común Europeo dieron lugar más bien a la estructuración de un monstruoso supercapitalismo, no suficientemente contrarrestado por los gobiernos nacionales y las fuerzas sindicales, según el común sentir de los participantes del coloquio internacional organizado por el Centre d'Études Socialistes, celebrado en París en 1963. (Véase "La Integración Europea y el Progreso Social", Ed. Nova Terra, Barcelona, 1967.)

Según los participantes de dicho coloquio, se han establecido millares de "cartels", trusts de inversiones, "holdings", interpenetraciones monopolísticas y cámaras patronales de alcance europeo, que "escapan al control de los poderes nacionales". A ello se ha sumado una fuerte penetración de las firmas norteamericanas, y todo ello, **debido a la división de las fuerzas obreras**, ha creado estructuras que no podrán ser eliminadas sino a costa de grandes esfuerzos, mucho mayores de los que hubieran bastado **anteriormente** para impedir su instalación.

El problema está en que los grandes capitalistas costean estudios científicos para conocer a fondo las posibilidades, aciertan a ponerse de acuerdo y ponen sus medios de acción conjuntamente. Mientras tanto, las fuerzas laborales no organizan efectivamente las necesarias presiones y actividades capaces de contrarrestar esas nuevas estructuras capitalistas. Ni tampoco los gobiernos solos pueden hacerlo, ya que se trata de estructuras supranacionales.

Aquí, en América Latina, pasarán muchos años desde que se constituya el Pacto Andino hasta que se establezca el gobierno de la Integración Latinoamericana. Durante ese tiempo, el supercapitalismo podrá tomar proporciones monstruosas, sin control alguno por parte de los gobiernos y las fuerzas sindicales.

Resulta, pues, que los capitalistas, que están poniendo trabas al Pacto Andino, son los que se van a llevar "la parte del león"... A no ser que las fuerzas sindicales de Venezuela, y de toda América Latina, logren coordinar una acción común y entenderse con los gobiernos, no podrán establecerse unas estructuras que aseguren **el verdadero progreso social** en los países firmantes del Pacto Andino.

ALEJANDRO HERNANDEZ Y LAS TARIFAS ELECTRICAS.—Al poco tiempo de ser nombrado Gobernador de Nueva Esparta, el señor Alejandro Hernández ha dado la primera campanada: igualación, por decreto, de las tarifas de electricidad. ¿Será una ingenuidad, como dicen algunos, del señor Alejandro Hernández? Analicemos el caso.

El señor Gobernador ha detectado una injusticia en la fijación de las tarifas de electricidad y acusado personalmente al señor Presidente de CADAPE. El señor Niemtschik ha contestado a las acusaciones personales, pero ha dejado intacto el fondo del problema. ¿Por qué unos sectores, precisamente los más agradados por su fortuna, pagaban Bs. 0,20 por exceso de KW hora, mientras que el sector más pobre tenía que contribuir con Bs. 0,40 por el mismo concepto? Si, como dice el Presidente de CADAPE, el costo promedio es de Bs. 0,23 y el precio promedio de venta es de Bs. 0,24, ¿por qué a los más ricos se les cobra menos que el promedio y a los más pobres casi el doble? La lógica nos dice que, desde el punto de vista social, debería ser todo lo contrario. El señor Gobernador ha puesto el dedo en la llaga imponiendo un mismo patrón para todos. Se podrá discutir si la nueva tarifa es

adecuada para cubrir los costos o no; lo que sí apoyamos es que no sigan siendo los pobres quienes estén pagando el bienestar de los ricos.

Si alguno propusiera que en los productos de mercado el pobre tuviera un precio especial, por ser pobre, se le respondería con una sonrisa de ironía... Sin embargo, eso es lo que está resultando nuestra justicia social, una ironía.

El Presidente de CADAPE ha declarado, además, que el decreto del Gobernador va en contra de las normas jurídicas y hasta en contra de la Constitución. Si esto fuera verdad, cosa que nos parece imposible, sería la demostración de que la estructura legal de nuestra nacionalidad está apoyando un sistema donde el pueblo queda oprimido y marginado por una "fuerza legalizada". Tendríamos argumentos, en ese caso, de oponernos a los otros movimientos de reacción, a los de violencia no legalizada.

TELENOVELAS. — Pocas veces ha habido mayor unanimidad en una protesta. Se trata de las famosas telenovelas de nuestros canales comerciales de televisión. Los calificativos aparecidos en los periódicos son demolidores: "chabacanas, monstruosas, inmorales, deshonestas, desnaturalizantes, antivenezolanas". Estas expresiones, al provenir de altas personalidades de nuestro mundo cultural y profesional, nos dan una idea de cuál es el contenido del mensaje que proyectan.

¿Quién será el responsable? Uno de nuestros afeitados animadores contesta: "Yo responsabilizaría a quienes desenfrenadamente buscan el máximo de audiencia a cualquier precio." Insistimos: ¿quiénes son esos señores? Eso ya es más difícil de concretar. Es todo un sistema con un criterio supremo de actuación: beneficio económico, ganancias... La responsabilidad queda diluida en una compañía anónima, aunque los beneficios lleguen a bolsillos bien concretos. El que paga es el pueblo, que no ha tenido oportunidades para culturizarse.

Se ha desarrollado toda una técnica para crear necesidades en la masa popular. Se le cobra su precio, determinado por la competencia, y resulta un buen negocio. No importa si ese producto le conviene o no. Hay que respetar la libertad del consumidor... Cuando un pueblo se culturiza es más difícil venderle productos baratos a un precio alto. Lógicamente, quien se rige por este criterio de la ganancia se beneficia más mientras se mantenga al pueblo en su incultura e ignorancia. Las telenovelas que actualmente se proyectan idealizan sus diarias calamidades y adormecen todo intento de superación de sus criterios para una vida mejor. Les mantienen satisfechos allá con su producto correspondiente.

¿Y la responsabilidad patriótica de colaborar a la elevación humana del pueblo? Eso, responden, es un deber de las instituciones correspondientes y del gobierno. Lamentamos esa forma de eludir su responsabilidad, pero aceptemos la proposición. Si la educación del pueblo es deber del gobierno, ante todo debe comenzar eliminando todos los obstáculos. Y hoy por hoy uno de los grandes obstáculos es el criterio comercializado de los programas de televisión.

EL BOSQUE DE LOS CAOBOS.—El Bosque de Los Caobos, con su verdor sano y fragante, ha ejercido siempre una especial fascinación en el caraqueño. Cruzado ahora por autopistas rápidas y un tráfico ensordecedor, va perdiendo aquella imagen de rincón

hermoso y apacible que los viejos habitantes de Caracas no cesan de añorar. Era una auténtica zona verde, virgen de hormigón armado, donde el ciudadano agobiado podía entrar fácilmente en convivencia con la naturaleza, oxigenar sus pulmones y admirar la belleza exótica de su generosa flora tropical.

Lamentablemente, hoy día imperan criterios más "racionales" y "urbanísticos", que se ensañan con las zonas pintorescas y umbrías de bosques añosos y naturales. Bajo el sortilegio de la palabra "remodelación" se trata de convertirlos en parques artificiosos, bien pavimentados, "funcionales", de "recreación activa", que requieren inmensas lápidas de cemento y murallas asfixiantes de concreto para poner en pretina a la naturaleza. Así queda esclavizada para uso activo de niños y mayores, a los que gratuitamente se supone más interesados en jugar, moverse y patinar que en el deleite de la contemplación tranquila. ¡Qué lástima inspiran esos pobres caobos, jabillos y ceibas, tan grotescamente enjaulados en círculos minifaraónicos de cemento! No hay duda que el bosque de Los Caobos, con un gasto hasta el presente de ocho millones de bolívares y la bicoca de un costo estimado de dieciséis, ha sufrido la más bárbara de las mutilaciones. Seiscientos árboles, al decir del arquitecto paisajista Robles Piquer, se perderán en las cárceles de concreto que se han construido a sus pies. No nos sorprende que una persona de exquisita sensibilidad como el Dr. Enrique Tejera haya exclamado: "He paseado en el bosque de Los Caobos y he sentido la misma tristeza que produce un cementerio."

MADRE CANDELARIA.—El 7 de marzo firmó el Cardenal Quintero el decreto para el proceso de beatificación de la Sierva de Dios Madre Candelaria de San José Paz Castillo, Fundadora de las Hermanas Carmelitas Terciarias Regulares venezolanas. La Madre Candelaria nació en Altagracia de Orituco, en el Estado Guárico, el 11 de agosto de 1863. Mujer de heroísmo y virtudes acendradas, cuidó primero a su numerosa familia al quedar huérfana, más tarde a los enfermos y menesterosos de su pueblo, hasta fundar finalmente cinco hospitales en Venezuela y la Congregación de las Hermanas Carmelitas. Su labor como Madre Superiora General de las Hermanas Carmelitas fue gigantesca. A lomo de mula recorrió el país pidiendo limosnas para los enfermos. Tuvo una destacada actuación como enfermera en el terremoto de Cumaná, lo mismo que en tiempo de la peste. Después de una vida fecunda y heroica y tras una larga y dolorosa enfermedad —artritis deformante— murió el 31 de enero de 1940 en Altagracia de Orituco. Los restos fueron exhumados el 28 de diciembre de 1954 y colocados en Caracas en la Capilla de las Hermanas Carmelitas. Venezuela y la Iglesia están de enhorabuena. Una vez más se nos propone el ejemplo de una mujer que gastó su vida al servicio de los pobres y abandonados de la sociedad.

DESACRALIZACION DE LA SEMANA SANTA.—¿No estaremos ante uno de los aspectos que se derivan de la secularización del mundo? Esta pregunta nos llena de angustia. Posiblemente, la respuesta es compleja; es la típica respuesta que exige un anonadamiento humilde, visión clara y acción urgente; pero no por eso podemos esquivarla. Está ahí y significa un reto.

Todos los periódicos nos han ofrecido las estadísticas. Millones de venezolanos saldrán esta Semana Santa hacia las playas y al monte. Y han salido. Mientras tanto, el misterio de la Cruz y la Resurrección: la

Pascua "ha quedado" en Caracas, en los pueblos y las ciudades.

¿Es que el pueblo ha perdido la fe? Sencillamente, creemos que no. ¿No estaremos, más bien, ante un ejemplo de la desacralización? Y la desacralización no significa abandono de la religión porque fue el cristianismo el que primero desacralizó el mundo pagano; entonces, tenía más vida y menos estructuras. El constantinismo estructuró en exceso, inmovilizó demasiado a la Iglesia. Por eso, quizás, la Pascua "se queda en Caracas", mientras los cristianos "salen" a las playas.

Pero hay algo que preocupa más. Este fenómeno no es nuevo. Antes de 1942 se hablaba ya de él. Honestamente nos preguntamos: ¿Se ha hecho algo más que hablar de él? Una movilización, por ejemplo, de sacerdotes hacia las playas en esos días, cursos de formación a los laicos para que ellos organicen actos, diáconos que multipliquen las posibilidades de una vivencia concreta de esos misterios, etc., etc. Medidas nuevas, pero necesarias; medidas exigentes, pero que son, nos parece, las únicas que realicen efectivamente lo que Vaticano II y Paulo VI nos recuerdan y martillean: que la Iglesia está al servicio de los hombres, no al servicio de unas estructuras.

LA IGLESIA DE LOS POBRES.—La "Iglesia de los pobres" es un concepto todavía no del todo clarificado, que puede tener sin duda diversos sentidos. ¿Significa esto que debe ser tratado con un cierto menosprecio calificándolo de la "llamada Iglesia de los Pobres", como si se tratara de algo inventado por personas alocadas e irreflexivas? No parece justo mencionarlo tan ambiguamente como si la **Mater et Magistra**, la **Populorum Progressio** y la **Gaudium et Spes** no se hubieran escrito. No merece la pena traer a colación los teólogos de renombre y obispos brillantes de la Iglesia que han hablado y escrito con tanta ponderación sobre la "Iglesia de los pobres". Mencionaremos tan sólo dos textos pontificios. Juan XXIII insertó la frase profética de la Iglesia de los pobres en su "mensaje al mundo", un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II: "Frente a los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta tal como es y quiere ser: como la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres."

La Iglesia "es y quiere ser". Pero si la Iglesia es pobre, ¿por qué todavía debe querer serlo? Juan XXIII, de orígenes humildes, sabía perfectamente que con frecuencia la Iglesia parece más bien ser la Iglesia de los ricos o más abierta al menos a ellos que a los pobres. Por eso quiere la Iglesia ser verdaderamente en su exterior y realmente, lo que no puede dejar de ser en su interior, animado por el amor de Jesús pobre.

Y en una alocución del año 1964 a la sociedad de S. Vicente de Paúl, Paulo VI habla también de la Iglesia de los pobres y nos da su verdadero sentido al entroncarlo con sus orígenes evangélicos: "Hoy día se habla a menudo de la **Iglesia de los Pobres**. Esta manera de ver a la sociedad religiosa fundada por Cristo está llena de significación. Bien comprendida, nos remonta a los orígenes evangélicos de la Iglesia, según el designio mismo de la salvación de Dios sobre el mundo, a ejemplo inolvidable e indestructible de Cristo, pobre El mismo y heraldo ante los pobres de su buena nueva cuando recuerda, atribuyéndose a sí mismo, la profecía de Isaías: "Evangelizare pauperibus misit me. El Espíritu del Señor me ha enviado a anunciar a los pobres la buena nueva."

No se trata, por lo tanto, de "la llamada Iglesia de los pobres".